

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del  
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2015.

# **Adicciones e hipermodernidad. Shame, un caso de estudio.**

Bousoño, Nicolas.

Cita:

Bousoño, Nicolas (2015). *Adicciones e hipermodernidad. Shame, un caso de estudio. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/701>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/4HF>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ADICCIONES E HIPERMODERNIDAD. SHAME, UN CASO DE ESTUDIO

Bousoño, Nicolas

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

La película *Shame* -estreno británico del 2011- nos brinda una excelente ocasión para captar algunos efectos de la época en la vida del hombre moderno. Muestra, de una manera ejemplar, lo que Lacan ubicaba en su seminario *El reverso del psicoanálisis*; una vida sin vergüenza deja a la vida misma como vergüenza que tragarse; y nuestra época, a la que se ha llamado la hipermodernidad, permite que las cosas se deslicen fácilmente hacia allí. Pone de relieve lo que puede ser el estrago contemporáneo, la bancarrota subjetiva. El protagonista, muerto en vida en su rutina, sólo, abandonado a sus propios impulsos, tratando de extraer algo de vida de allí, de lo más inmediato, de su cuerpo, en una búsqueda de satisfacción permanente y permanentemente fallida.

## Palabras clave

Psicoanálisis, Contemporaneidad, Adicciones, Femenidad

## ABSTRACT

ADDICTIONS AND HYPERMODERNITY. SHAME, A STUDY CASE

*Shame* -British film premiered in 2011- gives us an excellent opportunity to capture some of the effects of our era in the life of modern man. It shows, in an exemplary manner, which stood Lacan in his seminar "The reverse of psychoanalysis"; a life without shame leaves life itself as shame to swallow; and our time, which has been called the hypermodernity, easily allows things to slide over there. It highlights what can be contemporary havoc, subjective bankruptcy. The protagonist, living dead in his routine, lonely, left to his own impulses, trying to extract some life from them, from his body, in a search for permanent satisfaction, permanently failed.

## Key words

Psychoanalysis, Contemporaneity, Addictions, Femininity

La película *Shame* - multipremiado estreno británico del 2011, dirigido por Steve McQueen y protagonizado por Michael Fassbender y Carey Mulligan- nos brinda una excelente ocasión para captar algunos efectos de la época en la vida del hombre moderno.

El film muestra la existencia de Brandon Sullivan, un hombre en sus 30 años, residente en Nueva York, que pasa su tiempo entre un trabajo anodino y búsqueda compulsiva de acción sexual: contacta mujeres en la calle, contrata prostitutas, mira diariamente películas pornográficas, se masturba, llega a entrar a un establecimiento de encuentros homosexuales... La aparición de su hermana, conmueve su precario equilibrio y permite captar algunos de los bordes que puede producir lo femenino en tiempos de la feminización del mundo.

No se trata de una película placentera; de una realización cuidada al detalle, impacta, incomoda; su particular estilo narrativo nos hace testigos de la vida desvergonzada y vergonzosa de sus protagonistas; no sólo Brandon, cada personaje que atraviesa el film nos

muestra algo del cinismo contemporáneo. Muestra, de una manera ejemplar, lo que Lacan ubicaba en su seminario *El reverso del psicoanálisis*; (1) una vida sin vergüenza deja a la vida misma como vergüenza que tragarse; y nuestra época, a la que se ha llamado la hipermodernidad, la Sociedad del espectáculo, permite que las cosas se deslicen fácilmente hacia allí.

Es lo que la película nos deja ver, una de las facetas más crudas de nuestra cultura. No muestra los dramas espectaculares de nuestro tiempo, no se ocupa de las grandes catástrofes, ni de las grandes quiebras financieras, ni de los logros de la tecnología...

Muestra lo que podría considerarse una historia pequeña.

Un tipo común, habitante de la gran metrópolis, sin raíces, al que le cuesta levantarse para ir al trabajo, que desayuna siempre lo mismo, toma el subterráneo siempre a la misma hora y viaja más o menos siempre con la misma gente.

Y lo muestra en lo que puede ser el estrago contemporáneo, la bancarrota subjetiva, muerto en vida en su rutina, (aunque más que rutina habría que decir continuidad), sólo, abandonado a sus propios impulsos, tratando de extraer algo de vida de allí, de lo más inmediato, de su cuerpo, en una búsqueda de satisfacción permanente y permanentemente fallida.

La película es ejemplar en ese punto, si el superyó de la época de Freud, resto del conflicto edípico, ponía en primer plano la culpa; el superyó contemporáneo, el de la época en que los ideales dejan de estar en conflicto con la pulsión, empuja a buscar una satisfacción ilimitada, siempre un poco más, que encuentra su término en la muerte misma.

El film nos brinda un tour por los distintos medios de los que puede valerse el superyó en el siglo XXI. Distintas sustancias; bebidas energizantes, alcohol, cocaína; distintos gadgets, contestadores automáticos, teléfonos, pantallas varias; distintas prostitutas, sostienen a Brandon; hacen uno con él y le sirven para defenderse de toda alteridad posible, para rechazar esa Otra dimensión las veces que podría tener lugar en él. No hacen más que confirmar la agudeza de Freud al situar a la masturbación como la adicción primordial, adicción que brinda una certeza al sujeto sobre el fondo de una angustia que se le hace intolerable. A ello apela Brandon cada vez que se ve confrontado con la más mínima experiencia de división subjetiva, ante cualquier vacilación, se agarra de *ahí*, podríamos decir, para sostenerse.

Verdaderamente lo que puede ser un hombre actual, contemporáneo y sin historia. Lo que J.-A. Miller ha llamado, "un hombre sin atributos" (2), su existencia reducida a una cifra, sin una dimensión significativa en la que realizarse. Entonces, feminización porque está en juego la lógica del no-todo, pero un no-todo que deja a cada uno empujado a una búsqueda de más de lo mismo, cada uno en lo suyo, con sus objetos, con sus maneras. Es por eso que E. Laurent denomina a la feminización del mundo, "Superyoización" (3).

Es claro que ese funcionamiento mortífero, en continuidad, no es lo femenino. Si bien la alteridad que implica lo femenino puede resultar superyoica para un hombre, se trata de otra cosa.

¿Y dónde está lo femenino en la película? En los bordes. Es de lo que Brandon se defiende, lo que queda en las orillas de su existencia. Su horror ante lo femenino es el horror de la contemporaneidad misma, su rechazo encarna el rechazo del discurso capitalista por la castración, por las cosas del amor, y en ese mismo punto tampoco puede posicionarse como hombre, quedando librado a una vida vergonzante.

Al mismo tiempo que la película expone esas facetas de nuestra cultura, también muestra el poder de lo femenino, lo que puede tener de profundamente humanizante - y a veces trágico - que esa alteridad tome la forma de pregunta por el deseo.

La película nos muestra distintas figuras de las mujeres de hoy, no en todas hay algo de lo femenino, claro. Brandon se mueve con mucha comodidad en el mundo de las imágenes, maneja los señuelos de una manera muy hábil. Bien parecido y observador, en ese terreno se centran sus relaciones y sus poderes. Mientras se trate de marketing, mientras esté en juego el fetichismo de la mercancía, su éxito es rotundo. Cuando las mujeres se presentan puramente como desechos (prostitutas) o como sus semejantes ( como en la escena del bar con la mujer de traje), la cosa funciona.

Es diferente en la escena en la que cambian miradas con una joven en el viaje en subte, vemos allí un anticipo de lo mal que se lleva con la dimensión enigmática, huidiza, fugaz que puede tener lo femenino.

Pero son su hermana y su compañera de trabajo las que muestran con más nitidez las figuras de lo femenino en el mundo de Brandon, y cuando entran en juego, producen síntomas.

Ambas hablan, y le piden, que escuche, le piden cobijo, le piden detalles; le piden amor; pretenden Otra cosa de él, lo que abre el interrogante por el deseo y lo involucra en los problemas de la vida. Su hermana - quien se presenta como una voz que insiste, enigmática en el contestador telefónico, rechazada con fastidio por él - figura (parafraseando a Lacan) la beldad que esta vez es quien golpea los postigos esperando que le abran. Lo femenino se presenta haciendo borde, como una demanda loca que insiste e insiste en el contestador. Pero es en esa relación con la demanda de esa mujer extraviada, estragada, que puede situarse el inicio de un recorrido subjetivo de Brandon.

Es ella quien obtiene algunos gestos de amor de él (en la escena del subte cuando él consiente en visitarla, en la escena en la que ella canta y le arranca algunas lágrimas) convocándolo a un lugar que le resulta enigmático. El "somos familia" dicho por su hermana provoca el "¿Qué quieres de mí?" (se escucha allí el ¿Qué me quieres?) cuya respuesta, por parte del propio Brandon, pone su vida en otro plano. Introduce algo de dignidad en ella. En su vida y en su hermana.

Es allí que él se desprende de sus gadgets, va a buscar amorosamente a su compañera de trabajo, produciéndose el síntoma de la impotencia en el encuentro sexual con ella, la mostración posterior con la prostituta y el desenlace. No voy a hablar del final, para los que no la vieron.

Más que la secuencia dramática de la película me interesa destacar allí una lógica que es pertinente para nuestro trabajo como analistas. ¿Cómo responder a los síntomas actuales? Estando atentos, disponibles; el lugar del analista es un lugar más bien femenino, nos recuerda M. Bassols (4), ¿Cómo poner en función su faceta humanizante? Es la pregunta que se actualiza en cada encuentro.

## NOTAS

- 1) Lacan, J. El seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis. Paidós, Bs. As.
- 2) Miller, J.-A. "La era del hombre sin atributos", en *Virtualia* 15, revista digital de la EOL. Disponible en <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?destacados/miller.html>
- 3) Laurent, E. Intervención oral en el Simposio internacional "Lo que Lacan sabía sobre las mujeres", Miami, U.S.A. 2013.
- 4) Bassols, M. "Entrevista", en *Newsletter* nro. 12 de las XXIII Jornadas anuales de la EOL. Disponible en: [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=jornadas\\_eol&File=jornadas\\_eol/023/Boletines/12.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=jornadas_eol&File=jornadas_eol/023/Boletines/12.html)

## BIBLIOGRAFÍA

- Bassols, M. "Entrevista", en *Newsletter* nro. 12 de las XXIII Jornadas anuales de la EOL. Disponible en: [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=jornadas\\_eol&File=jornadas\\_eol/023/Boletines/12.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=jornadas_eol&File=jornadas_eol/023/Boletines/12.html)
- Lacan, J. El seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis. Paidós, Bs. As.
- Miller, J.-A. "Nota sobre la vergüenza", *Mediodicho* nro. 26, Publicación de la EOL, Sección Córdoba. 2003
- Miller, J.-A. "La era del hombre sin atributos", en *Virtualia* 15, revista digital de la EOL. Disponible en <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?destacados/miller.html>
- Sinatra, E. "El toxicómano es un sin-vergüenza", *El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías*, TyA, Bs. As. 2003.